

Compañeros de la Mesa Directiva del Tercer Congreso Nacional de Trabajadores;

Señores invitados;
Compañeros, todos;

La Federación de Motoristas, Conductores y Anexos del Perú me ha designado como uno de sus delegados elegidos por Asamblea General de la Organización. Con esta representación, traigo a este Congreso de los trabajadores peruanos el saludo fraternal a todos nuestros hermanos de clase así como el deseo de que nuestros trabajos den un resultado de unidad sindical, de justa programación de las reivindicaciones de las masas trabajadoras y de un combativo lineamiento de lucha para alcanzar esas reivindicaciones.

Compañeros: Vivimos en un país sometido al semi-coloniaje económico, financiero y político del capitalismo monopolista extranjero, que nos impone bajos salarios para lograr grandes ganancias, más altas que las que obtienen en sus metrópolis, que nos imponen asimismo empréstitos onerosos y llenos de condiciones que atentan contra la soberanía nacional, que nos obligan a firmar pactos militares costosos y suicidas, y que, cuando las masas se movilizan por sus derechos, no vacilan en coludirse con los oligarcas nacionales para atajar al pueblo y defender sus privilegios por medio de un mandón.

Las fuerzas reaccionarias del semi-feudalismo, junto al dominio económico extranjero, son una perpetua fuente de dictadura y malestar social, y la clase obrera ha tenido que pagar casi desde su nacimiento una pesada cuota de sacrificios, de sufrimientos y aún de martirologio en su afán por derribar ese espeso muro.

Junto con los monopolios extranjeros, el gran capital reaccionario, ajeno a los trabajadores y a los intereses profundos de la nación, es otro de los enemigos de nuestra clase, que tiene que ser combatido sin tregua.

De este modo, los obreros conscientes sabemos que las fuerzas del imperialismo, del latifundismo y del capital reaccionario, son los que mantienen y están dispuestos a seguir manteniendo--porque eso les permita prosperar-- el estado de atraso económico, de malestar social y, en caso necesario para ellos, de tiranía política.

Las fuerzas reaccionarias extranjeras y criollas deforman premeditadamente el curso de la economía nacional, en beneficio de sus mezquinos intereses.- Al opresor extranjero no le interesa que nuestros países desarrollen industrialmente, porque si adelantáramos en ese sentido dejaríamos de vender materias primas a precios irrisorios y dejaríamos también de pagar precios cada día más alto por los productos fabricados exntranjeros.

Al latifundismo no le interesa el desarrollo industrial, porque las fábricas y el desarrollo moderno significa el fin del "cholo barato", del abuso sin límites, del sesampero de la Legislación Social de la producción que mira mucho al mercado extranjero y poco o nada al interés nacional.

Al capitalismo reaccionario, vinculado al imperialismo y a los grandes hacendados, no le interesa el desarrollo del país, porque significaría el fin de sus privilegios de casta, y pondría en peligro los intereses de sus aliados de los bancos extranjeros y de los latifundios nacionales.

Grandes son los enemigos de nuestros trabajadores y de todo nuestro pueblo. La clase obrera, como fuerza moderna y mejor organizada, tiene un papel esencial en el drama histórico de nuestro país. La clase obrera unida puede ayudar a unirse a los otros sectores democráticos y nacionalistas del país, a los campesinos, a los intelectuales y profesionales, a los comerciantes y artesanos, a los capitalistas nacionales oprimidos por la mercancía extranjera y la políti-

//ca económica reaccionaria que reina en el Perú.

Pero para que la clase obrera pueda cumplir en ese papel histórico, es necesario que discuta sus propios problemas, que se oriente en forma acertada y luche con la energía necesaria.

Para lograr todo eso, tenemos que comenzar por analizar nuestro estado orgánico, nuestras condiciones sindicales.

POR LA UNIDAD DE ACCION DE TODOS LOS TRABAJADORES

Aprovechemos este momento de relativas libertades conquistadas por los trabajadores y las masas ciudadanas, y en particular por los gremios que supimos enfrentarnos a la tiranía odrísta sin temor y sin contemplaciones oportunistas.

Creemos que una de las principales debilidades de nuestro movimiento obrero es la incomprensión sobre la importancia de la unidad de acción, en torno a reivindicaciones y problemas concretos, dentro de una sola organización sindical.

Todavía existen en el Perú grandes sectores de trabajadores sin organización sindical y muchos otros que no toman parte activa en la lucha sindical y subestiman esta lucha.

Además, junto a las tendencias positivas del movimiento obrero peruano, que en diversas oportunidades han sabido defender valientemente los derechos económicos, políticos y sociales de los trabajadores, existe también una fuerte tendencia oportunista.

La mencionada tendencia oportunista se manifiesta a través de dos sectores: uno que actúa directamente ligado con los sectores patronales y pro-dictatoriales del país; y otro que introduce tendencias reformistas, intentando desviar la lucha de clases hacia una conciliación con los sectores reaccionarios, en particular con el gran capital que tradicionalmente se ha opuesto y se opone a una verdadera democracia en el Perú.

La falta de libertades democráticas elementales durante muchos años, ha hecho prosperar en nuestro medio el apoliticismo. El sector más oportunista del movimiento sindical, mes decir el vinculado a los tiranos y a los golpistas, propugnó y propugna una lucha simplemente económica, subestimando otros problemas generales que afecten la vida y a los derechos del trabajador. Por otra parte, la debilidad del movimiento clasista ha impedido una lucha más eficaz contra esta dañina corriente.

Pero a pesar de la influencia del apoliticismo--que es en verdad una tendencia política, que intenta quitar a los trabajadores organizados el derecho de preocuparse por los problemas del país, a fin de que la reacción los resuelva a solas-- la clase obrera tanto en acciones de masa como en su último Congreso Nacional, ha expuesto planteamientos justos sobre problemas fundamentales del país.

La clase obrera organizada, en congresos sindicales realizados en el sur del país, así como en muchas otras oportunidades, y sobre todo en su tercer congreso nacional, exigió la derogatoria de la represiva Ley de Seguridad Interior, la amnistía para todos los presos políticos y sociales, la inmunidad de los dirigentes sindicales. Fueron ellas, históricas demandas que ya fueron conquistadas por nuestro pueblo. Asimismo, la clase obrera pidió en su pasado Congreso la eliminación de los monopolios nacionales y extranjeros, y la liquidación de los restos feudales mediante una reforma agraria que suprima los latifundios.

La clase obrera peruana pidió también en su tercer congreso, en forma concreta, la nacionalización de las grandes empresas extranjeras.

Los justos planteamientos de la clase obrera, no han estado sin embargo sincronizados con una superación plena de sus métodos orga-

//nizativos. En gran parte se ha obedecido a la espontaneidad.

La debilidad del movimiento obrero, pese a la justeza de sus planteamientos, condujo a que la Directiva de la Confederación de Trabajadores fuera copada por dirigentes que no sienten los problemas de las masas, sus inquietudes, sus necesidades. Una y otra vez, los trabajadores de todo el Perú han visto como su organismo máximo, lejos de orientar y fortalecer la lucha, ha eludido graves problemas del momento, ha aplazado sus pronunciamientos y hasta ha intentado aplastar los justos movimientos de los trabajadores.

La Directiva de la C.T.P. no ofrece en su balance actual ninguna lucha que permita creer en su sinceridad, en su capacidad y en su comprensión de los problemas que agitan a las masas trabajadoras al obrero sencillo, al ama de casa del pueblo, a los niños y jóvenes proletarios. Su labor ha estado encerrada entre cuatro paredes, y no siempre entre cuatro paredes proletarias.

El apolitismo--que, como repetimos, es en realidad una política que le hace el juego a la reacción--, el reformismo, la conciliación o convivencia de clases, tienden a debilitar la lucha sindical, a castrar las energías de las masas, y por eso mismo, son un aliado peligroso de la reacción. El juego de frenar a las masas es al mismo tiempo el juego que conviene a los aprendices de tiranos que se agitan en la sombra y quieren cortar de un solo golpe las libertades democráticas y los derechos sindicales.

Quienes frenan a las masas con el pretexto de defender la democracia han olvidado algo muy sencillo: la única defensa para nuestra incipiente democracia son precisamente las masas en acción. No olvidemos lo que ocurre incluso en la política mundial: hubo quienes quisieron detener al nazismo mediante el refrenamiento de los pueblos, mediante la claudicación. Cada debilidad de los pueblos, era un aliento para los naxis. Igual se puede decir ahora: los que devi-

//den y amordazan a las masas: están practicando el Munich de la democracia en el Perú. Si no luchamos ahora, si no nos unimos ahora, mañana tendremos que pedir cuenta a los artífices de la derrota.

La clase obrera peruana es actualmente objeto de una ofensiva patronal. La actitud de intransigencia patronal es frecuente en el Perú.

Creemos, sin embargo, que hay que destacar uno de los rasgos de esa ofensiva patronal. El fenómeno es relativamente nuevo y hay que tenerlo muy presente. La gran industria, el gran comercio, los grandes hacendados y los banqueros se han unido para luchar contra la libertad de huelga, contra la seguridad social, contra las alzas de salarios. Estos sectores publican comunicados conjuntos cuando se produce un conflicto social, piden la restricción de los derechos obreros con una actitud agresiva, cuentan con la publicidad y el apoyo de casi toda la prensa del país, tratando de presionar a los poderes públicos para que se reimplante en el país la represión contra la clase obrera. Sea dicho de paso, esto mismo hace notar la debilidad del movimiento sindical, al no contar con una auténtica prensa sindical que lo oriente contra estos peligros y oriente sus luchas.

En nuestra patria, la clase obrera ha conquistado algunas garantías para su acción. Pero aunque existen algunas libertades políticas y sindicales limitadas, el nivel de vida se reduce cada día más. La moneda se desvaloriza constantemente en beneficio del dólar y de un puñado de peruanos; los precios suben.

La economía del país depende de gran parte de la producción de minerales(plomo y zinc en especial); y de productos agrícolas(algodón y azúcar), destinados a la exportación, atraviesa actualmente una etapa de crisis debido a los bajos precios y a las dificultades de colocación en el mercado mundial.

Conviene subrayar al respecto que el Mercado Común Europeo; que entra en vigencia el primero de enero en seis países de Europa Occidental, reducirá aún más el mercado de nuestras materias primas, ya que esos países han creado un fondo para la explotación intensiva del suelo y subsuelo de sus colonias. De este modo, el volumen de nuestras exportaciones y el valor de ellas seguirá reduciéndose inevitablemente.

La actual crisis demuestra que la base misma de nuestra economía es atrasada y fundamentalmente dependiente de los monopolios extranjeros y del mercado capitalista. La elevación de los aranceles aduaneros al plomo y zinc importados, en Estados Unidos, afectó seriamente al Perú, ocasionando desocupación en los centros mineros. La actitud de los empresarios y autoridades norteamericanas, provocó la protesta del pueblo é incluso algunos pronunciamientos de los sectores reaccionarios del país.

Ante la aguda crisis económica que tiende a agravarse, la reacción peruana intenta descargar el peso de esta crisis sobre las espaldas del pueblo, reduciendo la capacidad adquisitiva de los salarios y atacando los derechos democráticos y sindicales.

En el Parlamento de nuestro país existe actualmente un proyecto de Ley destinado a reprimir el libre funcionamiento de las organizaciones sindicales, y otro destinado a controlar el derecho de huelga y a discriminar a los dirigentes sindicales con un criterio político.

No hace muchos meses, el señor Pedro Roselló, en la página editorial del diario "La Prensa", pidió la supresión de todos los derechos sociales y que se inicie una etapa de derechos por pacto entre patrón y trabajador. Es decir, la introducción de la Ley de la selva en legislación social; la vuelta a una etapa que fué cancelada con la sangre de nuestros mártires y de nuestros héroes, comenzando por

//quienes, como Gutarra, Lévano y Fonkén, lucharon junta con la masa por las ocho horas, por el Seguro Social y otras conquistas que no dejaremos liquidar.

La clase obrera no se ha enfrentado todavía en forma resuelta a la ofensiva patronal, en gran parte debido a la conducta de los dirigentes de la Confederación y a las debilidades internas que ya hemos señalado.

Sin embargo, frente a los proyectos antisindicales ha habido fuertes manifestaciones de repudio y protesta.

Los problemas de los grandes lineamientos económicos, financieros y políticos sin necesidad de caer en una actitud de partidismo sectario, deben ser examinados por los trabajadores, desde el punto de vista clasista, y en primer lugar deben hacerlo los dirigentes máximos de nuestra central, a la que deseamos templar, y no debilitar, con el fuego de nuestra crítica.

En la medida en que se esclarezcan esos problemas, que se les debata libre y democráticamente, que se les resuelva orgánicamente; en esa medida podremos avanzar como un ejército unido, y enfrentarnos a los enemigos que nos acechan por todas partes. Así, pues, la unidad de acción, que es una necesidad de los trabajadores, tiene que ser conseguida en el curso de la lucha y el esclarecimiento.

EL ESTADO DE NUESTRO PUEBLO:-

El estado de alimentación del pueblo peruano y en especial de la clase obrera, es sumamente deficiente, sobre todo en su calidad.

Según el Anuario Estadístico del Perú, en su edición correspondiente a 1954(como se sabe, ese Anuario se publica con gran retraso), el consumo de carne de vacuno en la región del norte del país asciende a 4'833,318 kilos por año para una población que en ese año

//llegó a 2'677,750 personas. De esas cifras resulta que el consumo por persona es de un kilo y 800 gramos cada año aproximadamente en el norte del Perú.-

En el Sur del País, de acuerdo a la misma estadística oficial, el consumo de carne de vaca durante todo el año 1954 fué de un kilo y 150 gramos por persona.

En Lima, capital del país, que según el Anuario Estadístico contaba en 1954 con 1'408,341 habitantes, el consumo de carne de vaca de ovino, porcino y caprino ascendió en todo el año a 31 millones dos - cientos catorce mil kilos. Es decir, que en el principal centro industrial del país, que tiene el más alto nivel de vida, y donde residen también los grandes sectores de las clases privilegiadas con un alto nivel de consumo, se come sólo 22 kilos y 190 gramos de carne al año por persona y en promedio.

Esto es lo que el pueblo sabe, no por la estadística fría y amañada, sino por su experiencia diaria: somos un país en cuyo capital se consume un promedio de menos de un kilo de carne al mes por cápita.

Cabe hacer notar que en nuestra capital existía en 1954 un solo frigorífico y que las cifras del anuario estadístico se basan en datos muy completos de su administración.

La leche, a pesar de ser un producto básico de la alimentación al igual que la carne, es desconocida para la gran mayoría de la población. El anuario Estadístico no ofrece ningún dato al respecto y resulta muy sintomático que ni siquiera la mencione en el rubro de "principales artículos de consumo popular" (Página 343).

El nivel de vida de los trabajadores peruanos, no sólo es bajo, sino que se reduce constantemente. El propio anuario estadístico que hemos mencionado ofrece un cuadro comparativo tomando como base los años 1934-36.

En los números indicadores de los artículos alimenticios para Lima y Callao(página 341) se establece que el costo de esos artículos se elevó en 1954 a 806.8 con relación al período-base.

En los números indicadores del grupo Indumentaria, para ese mismo año, el alza es de 643.3 siempre con la base de 100 de 1934-36.

En el grupo Habitación, el alza es de 335.6 siempre con relación a la misma base.

En el grupo Diversos el aumento con relación a 1934-36 era de 470.40.

Es necesario subrayar que el citado anuario estadístico es una publicación del Ministerio de Hacienda y que muchos de sus datos no corresponden a la realidad, que es aún más trágica que lo que en él se anota.

El anuario dá como precios reales los precios oficiales, y no considera en forma exacta las fuertes alzas en los artículos de primera necesidad, en la vivienda---cuya escaséz se acentúa por la total indiferencia actual para afrontar este problema por parte del Estado y de los grupos económicos y políticos que gobiernan. Tampoco se toma en consideración exacta otros renglones esenciales, como medicina y útiles escolares, agrupados bajo el rubro de Diversos.

En el Informe del costo de vida elaborado por la dirección nacional de estadística, correspondiente a junio de este año, hay datos que demuestran en qué forma sube el costo de vida, las menestras, que son de gran consumo popular, subieron de precio en un solo mes, de

//junio a julio, en la siguiente forma: frijol cabarico, 33.2 por ciento maíz, 26.7 por ciento; el frijol negro, en 11 por ciento.

Las leyes sociales que existen en el Perú, carecen por otra parte, de un verdadero carácter social y técnico, dando origen a que los patronos encuentren a menudo evasivas para cumplirlas. Frecuentemente, los trabajadores tenemos que luchar para su cumplimiento.

No existe en nuestra patria una seguridad social que cumpla sus fines de previsión, atención y sanidad en forma adecuada.

En la administración del Seguro Social Obrero no existe una real representación de los trabajadores. En gran parte, su organización tiene un tipo comercial, que llega a mezquinar las medicinas y la propia atención a los asegurados. La falta de control de los trabajadores-- ese control es una reivindicación muy sentida por todos nosotros permiten que campeen la burla del Estado y los patronos a las cuotas de seguros, los desfalcos y la burocracia del amiguismo o del favor político .

El grueso del proletariado peruano está en Lima. En el año 1954 las estadísticas oficiales señalaban para Lima 180.254 asegurados obreros de un total de 370.000 que hay en todo el país. Esos ciento ochenta mil asegurados cuentan para su atención médica con menos de 700 camas que tiene el Hospital Central, que es, por añadidura, el único hospital que tiene el Seguro Obrero en el Perú, pues los demás centros asistenciales son simples policlínicos .-

Aparte de esos 180 mil trabajadores que utilizan los servicios del Hospital Central, muchos otros miles de los centros de trabajo cercanos(Chancay, con 26.263 asegurados en 1954; Cañete, con 13.950 asegurados; y Callao, con 19.411) tienen que hospitalizarse en aquel nosocomio en casos de afecciones serias, pues los policlínicos que

// que existen fuera de Lima no cuentan con aparatos ni servicios médicos apropiados.

No existe en el país una Ley de Seguridad Industrial, por lo cual ocurren a menudo accidentes fatales en los centros de trabajo, accidentes que muchas veces provocan la pérdida de la capacidad de trabajo o inhabilitan por largo tiempo al trabajador. Los subsidios para estos casos son reducidos.

Algunas industrias cuentan con Leyes sobre enfermedades profesionales, pero esas leyes son burladas con frecuencia. La mayor parte de las industrias nacionales carecen de legislación sobre enfermedad profesional.

Las leyes de protección a la mujer trabajadora, a las jóvenes y a los menores de edad son escasas y deficientes. El principio de que a igual trabajo debe pagarse igual salario, sin distinción de sexo ni edad no se cumple en nuestro país pese a los convenios internacionales.

La salud pública está muy descuidada en el país. Por ejemplo en Lima, cuya población es de más de un millón doscientos mil personas, sólo existen (aparte del Hospital Central del Seguro Social Obrero y el del Empleado) tres hospitales; uno para varones, uno para mujeres y uno para niños, donde no hay atención gratuita y donde se atienden los sectores populares no asegurados, e incluso muchos asegurados que recurren a ellos debido a los inconvenientes para su ingreso en el Hospital del Seguro.

Otro grave problema de los trabajadores peruanos es la vivienda mala y escasa. En las zonas agrarias, los campesinos viven en rancherías o chozas sin ninguna comodidad, sin servicios higiénicos, sin alumbrado eléctrico y sin agua potable. En las ciudades, particularmente en Lima, hay grandes sectores de población que viven en las llamadas barriadas blancas construidas en las afueras de la ciudad, carentes de todos los servicios de higiene y salubridad. Algunos arquitectos han calculado que solamente en Lima haría falta construir más de cincuenta mil viviendas populares.

Las mismas edificaciones que se realizan actualmente son en su mayor parte realizadas por el capital privado, el que se dedica principalmente a la construcción de viviendas residenciales para los privilegiados, o de edificios para oficinas, y de casas-habitación que alquilan a precios elevadísimos. En Lima y otras ciudades del país hay obreros y empleados que pagan hasta el 40 por ciento de sus sueldos o salarios por el alquiler mensual de una vivienda.

Por su parte, el Estado construye cada vez menos barrios obreros o populares, habiéndose suspendido en los últimos tiempos estos trabajos.

Los pocos barrios que se construyeron fueron en su mayor parte de alquileres altos y se otorgaban mediante recomendaciones y previa presentación de certificado de buena conducta expedido por las autoridades de policía.

La crisis de la vivienda se agudiza por la inmigración de las poblaciones de provincia que abandonan su terruño en pos de trabajo y de nuevas posibilidades. Ello se debe fundamentalmente a que no se ha resuelto el problema agrario, en particular el de las poblaciones indígenas sin tierra o con poca tierra y sin ayuda técnica, y debido, por ello mismo, al escaso desarrollo industrial de las regiones alejadas de la capital.

El nivel de educación de la clase obrera es bajo. La instrucción oficial presenta serios obstáculos para los trabajadores y sus hijos. En muchos casos la escuela primaria no está al alcance de los niños, por falta de locales y de maestros, o por el alejamiento entre el lugar de residencia y el centro escolar. De allí que el número de analfabetos llegue a un 40% de la población.

Toda esta realidad de retraso, de miseria y de ignorancia no ha sido superada en muchos años. Incluso, actualmente se ve el peligro de que se agrave, por la quiebra de la estructura económica interna así como por los procesos de retroceso y reajuste en la economía mundial.

Si el país no se da a sí mismo cambios profundos en su sociedad, si no abre nuevos rumbos en sus relaciones internacionales, concordiando con todos y buscando industrializarnos independientemente, podemos estar seguros de que las condiciones de vida y de trabajo seguirán bajando, que el porvenir será negro para nuestros hijos.

En cambio, si se producen cambios en la política interna y exterior, cambios de verdad, no de simple formalismo, entonces sí podrán mejorarse nuestras condiciones económicas y sociales.

El trabajador peruano está vitalmente interesado en que se produzcan reformas democráticas y nacionalistas de fondo.

Este Congreso debe ser la oportunidad para luchar por esas reformas, para dar un objetivo claro a las masas proletarias; para darnos una dirección que realmente sepa forjar, defender y vigorizar la unidad sindical; para abandonar las posiciones entreguistas frente a nuestros opresores nacionales y extranjeros.

La delegación espera que eso se logre aquí; pero aunque ello no ocurriera o tanos dispuestos a seguir luchando desde nuestra base sindical por los justos objetivos que nos hemos trazado, seguros de que a la larga todo el movimiento sindical peruano se unirá bajo una sola bandera de combate, limpia y patriótica, como ya lo han hecho millones y millones de trabajadores organizados en todo el mundo, incluso en América Latina.